

---

---

# LATINOAMÉRICA ANTE NUEVOS RETOS

---

## POLÍTICA LATINOAMERICANA DE DONALD TRUMP

**Vladimir P. Súdarev**

*Doctor titular (Politología), prof. (vladimirsudarev@rambler.ru)*

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)  
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

Recibido el 20 de noviembre de 2018

**Resumen:** *Ya durante su campaña electoral el candidato republicano criticó con ímpetu las iniciativas principales de su predecesor habiendo puesto en tela de juicio el plan estratégico principal de Barack Obama: la reestructuración al fondo de la economía mundial en base de la formación de dos “anillos estratégicos” Transpacífico e Interatlántico. Cabe notar que en caso de su realización, en la siguiente década eso trastornaría los pilares de las relaciones económicas internacionales, y a propósito, contribuiría a la marginalización de la mayor parte de la región latinoamericana en el espacio mundial económico y político.*

*Al transcurrir dos años de la presidencia de Donald Trump, surge una serie de interrogantes. El hecho de que Trump no ha declarado oficialmente una política latinoamericana a largo plazo, no significa que esta no existía como tal. Otra pregunta es mucho más importante: ¿Cuál será el futuro de la política de Washington en la región y en qué consiste su tendencia estratégica? No son menos relevantes otras cuestiones: ¿Cuál será la orientación del proceso integracionista en esta región del mundo?, ¿Qué papel podrían asumir los EE.UU. en las condiciones cuando los líderes del MERCOSUR Brasil y Argentina de todas maneras llegaron a concordar una postura común sobre la asociación económica con la Unión Europea?*

**Palabras clave:** *Donald Trump, conflicto con México, Centroamérica, Cuba, Venezuela, Argentina, la puente transatlántica UE-MERCOSUR*

## LATINAMERICAN POLICY OF DONALD TRUMP

**Vladimir P. Sudarev**

*Dr. Sci. (Politics), prof. (v.sudarev@mtu-net.ru)*

Iberoamérica, No1, 2019, pp.

Received on November 20, 2018

**Abstract:** *In the course of his election campaign, the Republican candidate sharply criticized the main beginnings of the policy of his predecessor, calling into question his main strategic plan – radical restructuring of the world economy on the basis of the formation of two "strategic rings" of the trans-Pacific and inter-Atlantic. Note that in the case of its implementation in the next decade they would rock the foundations of international economic relations and, by the way, contribute to the marginalization in the global economic and political environment of the greater part of the Latin American region.*

*Over the past two years, the presidency of D. Trump raises a number of questions. The fact that Trump has not officially declared a long-term Latin American policy, does not mean that it was not in principle. Another question is much more important: what is the future of Washington's policy in the region, what is its strategic focus? No less important are others: in what direction will the integration process develop in this area of the world and what role the United States can play in it, when the leaders of MERCOSUR – Brazil and Argentina have agreed on a joint position on economic association with the European Union.*

**Keywords:** *D. Trump, conflict with Mexico, Central America, Cuba, Venezuela, Argentina, EU – MERCOSUR transatlantic bridge*

## ЛАТИНОАМЕРИКАНСКАЯ ПОЛИТИКА Д. ТРАМПА

**Сударев Владимир Петрович**

*Д-р полит. наук, проф., гл. научный сотрудник, (v.sudarev@mtu-net.ru)*

Институт Латинской Америки РАН  
РФ, 115035, Москва, Б. Ордынка, 21/16

Статья получена 20 ноября 2018 г.

**Резюме:** *Уже в ходе своей предвыборной кампании республиканский кандидат подверг резкой критике основные начинания политики своего предшественника, поставив под вопрос главный стратегический план Б. Обамы – коренную перестройку мировой экономики на основе*

*формирования двух «стратегических колец» транстихоокеанского и межатлантического. Отметим, что в случае своей реализации это уже в следующем десятилетии перевернуло бы устои международных экономических отношений и, кстати, способствовало бы маргинализации в мировом экономическом и политическом пространстве большей части латиноамериканского региона.*

*За прошедшие более двух лет президентства Д. Трампа возникает целый ряд вопросов. То, что у Трампа не была официально декларирована долгосрочная латиноамериканская политика, отнюдь не означает, что ее в принципе не было. Куда более важен другой вопрос: каково будущее политики Вашингтона в регионе, в чем ее стратегическая направленность? Не менее важны и другие: в каком направлении будет развиваться интеграционный процесс в этом районе мира и какую роль в нем могут сыграть США в условиях, когда лидеры МЕРКОСУР – Бразилия и Аргентина все же согласовали совместную позицию по экономической ассоциации с Евросоюзом.*

**Ключевые слова:** *Д. Трамп, конфликтная ситуация с Мексикой, Центральная Америка, Куба, Венесуэла, Аргентина, трансатлантический мост ЕС – Меркосур*

Durante su campaña electoral Donald Trump criticaba con ímpetu la idea de Barack Obama sobre la creación de dos “anillos estratégicos” (el transpacífico e interatlántico) y cumplió con su promesa. En enero de 2017, ya había torpedeado de hecho el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (en inglés: Trans-Pacific Partnership –TPP) anunciando el retiro de los EE.UU. del mismo. Si bien los demás participantes de este proyecto en la reunión en Santiago de Chile (a fines de 2016) convinieron en que el TPP, que pretendía protagonizar el mercado más grande del mundo, fuera implementado, aunque sin Washington, lo mismo nos parece bastante problemático.

Tanto más, que China, no incluida especialmente por Barack Obama en este proyecto, creado de hecho para contrarrestar la expansión económica china, ya había formado como contrapeso en la región de Asia y el Pacífico la Asociación Económica

Integral Regional (RCEP) con 16 estados, habiendo “jalado” al Perú, que es, por mientras, el único participante latinoamericano. Se supone que en el futuro le pueden seguir otros países de América Latina. No obstante, el “proyecto chino” al igual que TPP, nos parece poco viable, por lo menos, en el futuro próximo, debido a las persistentes discrepancias entre algunos de sus participantes, en particular, entre China, Japón y Vietnam.

Desde los primeros meses de la presidencia de Donald Trump, su política en América Latina se ha mostrado contradictoria lo que sirvió de suficiente fundamento para que muchos expertos se preguntasen, si esta política existía en realidad. Nos parece que la respuesta es obvia. La falta de una política oficialmente declarada, también es una política. Pero, fueron los esfuerzos de la administración estadounidense, debido, básicamente, a los cuales la situación geopolítica en el Hemisferio Occidental ha cambiado drásticamente para fines de la segunda década del siglo XXI. No se trata solo de que el espacio geopolítico mismo del hemisferio haya experimentado transformaciones notorias donde nuevos actores, sobre todo, China y en menor grado la Unión Europea buscaban expandir su presencia.

Si bien no contaba con algún programa a largo plazo, a diferencia de sus predecesores, el presidente hizo el intento de cumplir sus promesas principales pre-electorales referente a la revisión a fondo de la política de Barack Obama. En primer lugar, se trataba de México, Cuba, endurecimiento de la política en relación al régimen de Nicolás Maduro en Venezuela.

México ya experimentó durante la campaña electoral una presión más dura de parte de Donald Trump. Se trata tanto de sus reiterados anuncios de la idea de construir un muro de tres

kilómetros de largo en la frontera de dos estados cuyo costo debería asumir la parte mexicana, como su declaración de renegociar radicalmente a NAFTA, por la cual los estadounidenses pierden sus puestos de trabajo, asimismo de los planes de la deportación masiva de los mexicanos ilegales, a que se suma su intención de gravar con impuestos las remesas de los migrantes mexicanos a su país, cuyo monto, a propósito, en 2016 alcanzó un record de US\$ 27.000 millones [1].

Además, no habiendo asumido aun el cargo, Donald Trump ya advirtió a Ford Motors Company de que si su proyecto de inversión de US\$1.600 millones en la construcción de una planta automotriz en el estado mexicano de San Luis Potosí se realizase, su producción que se importaba exenta de derechos aduaneros al mercado norteamericano, sería gravada de aranceles excesivamente altos. En consecuencia, Ford, que tenía presencia durante 91 años en el mercado mexicano, se vio obligado a abandonar sus proyectos de inversión. El mismo destino le tocó a otra automotriz gigante mundial. A principios de enero de 2017, Donald Trump advirtió a Toyota sobre las consecuencias similares en caso de que instalase sus maquiladoras en México [2].

Anteriormente, una serie de empresas estadounidenses de menor envergadura ya habían anunciado el traslado de sus plantas desde México a los EE.UU. para crear nuevos puestos de trabajo. Por lo tanto, México iba a perder su ventaja para los inversionistas extranjeros que había gozado durante casi veinte años, lo que, naturalmente, provocó en México una reacción sumamente negativa y, en particular, se tradujo en la caída de la cotización del peso mexicano.

Además, hay que tener en cuenta que la historia misma de las relaciones entre los EE.UU. y México está llena de conflictos

y discrepancias. El carácter conflictivo de las relaciones entre los dos vecinos alcanzó su particular agudeza a mediados del segundo decenio del siglo actual. Eso se debe, principalmente, a su antimexicanismo que Donald Trump no ocultaba ni durante su campaña electoral, ni, sobre todo, después de su inauguración.

Gracias a los esfuerzos del presidente estadounidense, México por poco se ha convertido en el enemigo principal de la nación, siendo no solo objeto de sus constantes ataques sino la amenaza principal para la seguridad nacional de los EE.UU. Más tarde Donald Trump ha cambiado la tonalidad de sus expresiones, anunciando otro escenario. Ya no fue México, sino los EE.UU. mismos los que erigirían el muro, mientras que México quedaría obligada a correr con los gastos de unos US\$20.000 millones [3]. Por supuesto, la parte mexicana se opuso diciendo que no transferiría ni un céntimo por el muro proyectado.

¿Será realizado efectivamente el proyecto del muro?, no se puede afirmar todavía con toda certeza. Con mayor razón que el Congreso rechazó asignar US\$1.500 millones solicitados para esta finalidad en 2017 y alrededor US\$2.500 millones para 2018. Considerando el estado de ánimo del Congreso, la situación quedaría igual en los siguientes años.

Mientras que el Congreso todavía no asignaba los fondos para la construcción del muro, Donald Trump dispuso militarizar la frontera con México habiendo duplicado el número de la Guardia nacional desde 2000 hasta 4000 personas para ayudar a los agentes de la Oficina Federal de Investigación a combatir la migración ilegal en las condiciones cuando México fue atravesado por enteras caravanas de los migrantes desde América Central con intención de ingresar en los EE.UU.

No obstante, lo que tuvo mucho mayor trascendencia, fue la disposición de Donald Trump referente a la revisión radical del Tratado de Libre Comercio Norteamericano (NAFTA) entre los EE.UU., Canadá y México, que estaba en vigor desde 1994.

Reiteramos que dicho tratado que fue diseñado todavía por la administración de Ronald Reagan (con quién a veces comparan a Donald Trump por razones poco comprensibles) en aquel entonces constituyó un instrumento de suma importancia no solo para amortizar las contradicciones con México, sino también para lograr la meta estratégica de “arrastrar” a este Estado al embudo económico estadounidense, lo que fue exitosamente conseguido en aquel período.

Es que ya después de una década, el 80% de la exportación mexicana correspondía a los EE.UU. Es más, este país restringió considerablemente sus enlaces económicos internacionales, concentrándose de hecho completamente en sus relaciones con Washington. Las empresas estadounidenses, en efecto, reinaban absolutamente sobre la economía mexicana.

Donald Trump no solo ignoraba la sensibilidad de la sujeción bastante dura de México a la economía de los EE.UU., es más, como ya hemos señalado, con sus primeras acciones como presidente, bajo amenaza de alza de aranceles de importación de su producción, obligó a salir a las grandes empresas estadounidenses que al parecer, se habían ya bien asentadas en el territorio mexicano amarrando en muchos aspectos la economía mexicana al mercado estadounidense.

Por su parte, México pagó con la misma moneda. Ante el alza de aranceles de importación de acero y aluminio a los EE.UU., a principios de 2018, el país azteca no solo se adhirió a la demanda contra las prácticas proteccionistas de Washington interpuesta por Canadá y la Unión Europea ante la OMC y en

respuesta impuso las restricciones sobre importación de varias mercancías semejantes desde los EE.UU.

Las referidas acciones de la administración estadounidense no podían quedarse sin provocar una oleada de ánimos antiestadounidenses en diversos estratos de la sociedad mexicana, lo que no había pasado sin reflejarse en la campaña electoral marcando impetuoso crecimiento del rating del candidato del movimiento de izquierda MORENA Andrés Manuel Lopez Obrador. Todavía es temprano juzgar el porvenir de las relaciones mexicano-norteamericanas después de que Lopez Obrador asumió el poder el 1 de diciembre de 2018. Por lo menos, no solo nada lo vinculaba con Donald Trump, sino que aumentando su rating cada vez más, se posicionaba como uno de sus principales críticos, mientras que Donald Trump le favorecía, en cierto grado, con sus acciones poco pensadas y, lo que es más importante, con su discurso antimexicano.

En este sentido, tampoco se mostró casual la renuncia del secretario de estado de los EE. UU. Rex Tillerson interpuesta en marzo de 2018 que reiteradamente visitaba México con intención de mitigar, lo más posible, las contradicciones presentadas y convencer a sus colegas mexicanos en que era un partidario de libre comercio. Eso discrepaba con las declaraciones y, lo más importante, con las acciones del presidente estadounidense.

Al respecto cabe mencionar, que el golpe a México fue premeditado por Donald Trump y afectaba no solo las relaciones bilaterales. Como ya notamos, una de las primeras acciones del presidente de los EE.UU. fue el retiro de su país del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP). Pero fue precisamente México que, con el apoyo de Barack Obama, participó en la fundación de la Alianza del Pacífico con cuatro



estados latinoamericanos en el año 2012 (integrada aparte de México por Colombia, Perú y Chile) que buscaban ser miembros del TPP.

Principalmente, por culpa de la parte estadounidense, el proceso de negociaciones en torno a la revisión del NAFTA, impulsada por Washington, se dilató por más de un año. No obstante, fue inesperado para varios expertos cuando a fines de agosto de 2018, los EE.UU. y México acordaron el texto del nuevo acuerdo, habiendo transigido, sin participación de Canadá, que se sumaría después, en septiembre de 2018. Los EE.UU. lograron imponer muchas de sus condiciones, en particular, incluyeron en nueva versión del acuerdo una disposición de que los otros dos estados no tendrían derecho de celebrar acuerdos separados de libre comercio con terceros países, caso contrario, serían objeto de represiones duras de parte de Washington.

La firma del nuevo tratado se debe a varias razones. La economía de México era tan dependiente del mercado estadounidense que si no se hubiera firmado algún acuerdo renovado, el país habría quedado al borde de desastre económico. Al parecer, la administración republicana de los EE.UU., y principalmente el presidente Donald Trump, por fin, tomaron conciencia de la relevancia del vecino del Sur para su seguridad nacional.

Sumergido completamente en la revisión fundamental de las condiciones de NAFTA a favor de los EE.UU., Donald Trump prácticamente no hacía caso a lo que estaba sucediendo al sur de México. Se trataba, principalmente, sobre el istmo centroamericano. Esta subregión fue un objeto de no poca atención del presidente anterior de los EE.UU. Barack Obama que implementó “plan Mérida” tanto para México como para

América Central que preveía la asignación anual alrededor de US\$1.500 millones para fortalecer las fuerzas del orden legal [4, p.17].

La razón de la atención especial a esta región fue clara y obvia. Fue a esta subregión a dónde la mayor parte de los narcocarteles se "bajó" después de la operación militar iniciada en 2006 y se asentó en la América Central aprovechando la debilidad de la policía y de las tropas militares. Además, entablaron la interacción con las pandillas juveniles locales armadas llamadas "maras".

Estando casi un año en el poder, Donald Trump prácticamente ignoraba una especie de avispero que se había formado en Centroamérica de donde principalmente entraba la droga a los EE.UU. durante los últimos años. Es más, tampoco se tomaba en cuenta por nada el hecho de que el problema de Centroamérica no tendría solución sin participación de México. Y con mayor razón, refiriéndose a tales naciones más débiles, como, por ejemplo, El Salvador. Es poco probable también que se hubiera tomado en consideración lo que pasaría con este Estado que ocupa el primer lugar según el número de los civiles fallecidos anualmente a raíz de la violencia, si deportar por allí 200 mil migrantes más, lo que ya tenía planeado la administración estadounidense. ¿Qué les habría pasado en las condiciones de desempleo total y sueldos bajos? Ya que es obvio, que la mayor parte de ellos habría unido a los narcocarteles, o a las pandillas juveniles mencionadas.

Esto habría provocado un "incendio" tan grande que el conflicto centroamericano de los ochenta del siglo pasado hubiera quedado chico en su comparación. A propósito, fue México que asumió uno de los papeles clave en la búsqueda de su arreglo. Si sumamos a eso las reiteradas amenazas de la

deportación masiva desde EE.UU. de los mexicanos indocumentados, cuyo número, según algunas estimaciones, llegaba a 500 mil personas, se daba una impresión de que el presidente estadounidense sencillamente no se imaginaba qué repercusiones habría de esperar en los EE.UU. mismos de una posible explosión social en el país vecino donde crecieron bruscamente los ánimos antinorteamericanos. Lo dicho fue evidenciado también por los acontecimientos de abril de 2018, cuando casi un mil migrantes de Centroamérica literalmente “cercaron” la ciudad mexicana de Tijuana, en la frontera con los EE.UU., en busca de abrirse paso hacia el territorio norteamericano. A su vez, las autoridades mexicanas no pudieron o, no excluimos, no “quisieron” detenerlos oportunamente en la frontera sureña de México.

Lo que el presidente de los EE.UU. llegó a tomar consciencia de aquel hecho que Washington depende en muchos aspectos de México, tuvo una evidencia más en octubre de 2018, cuando en Honduras, huyendo de la situación socioeconómica sin salida, decenas de miles de sus habitantes formaron una especie de caravana y se dirigieron a través de Guatemala y México hacia los EE.UU. [5].

En esta situación los EE.UU. se vieron obligados a recurrir a México dado que se encontraron de hecho en callejón sin salida. Con la finalidad de obtener ayuda mexicana, el Secretario de Estado Michael Pompeo apresuró a México para reunirse con el Secretario de Relaciones Exteriores Luis Videgaray e instando a cerrar la frontera entre México y Guatemala. En general, el canciller de México expresó su disponibilidad de atender la solicitud de los EE.UU. Pero, el nuevo presidente elegido, quien no había todavía asumido su cargo, López Obrador señaló que los refugiados de Honduras serían admitidos en México, se les

ofrecería un trabajo y que sus derechos de migrantes serían estrictamente respetados.

Al mismo tiempo, el equipo del presidente electo López Obrador (tomó protesta el 1 de diciembre de 2018), antes de asumir el cargo dirigió las propuestas concretas para arreglar la crisis migratoria a Washington, con que dejó a Donald Trump en una situación bastante embarazosa. La idea de la propuesta consistía en diseñar e implementar una especie del “Plan Marshall” para Centroamérica previendo la inversión de unos US\$20.000 millones por los EE.UU. en esta subregión para crear nuevos empleos y, en general, aumentar su calidad de vida [6]. Hasta el momento de culminar este artículo, Washington no dio ninguna respuesta clara.

Las relaciones con Cuba también sufrieron algunos cambios, pero no pueden considerarse como radicales. Tal, como en la mayoría de los casos, el presidente norteamericano, más “invertía” en su imagen ante el Congreso. Lo dicho confirma, en particular, su discurso, en mayo 2017, en homenaje de la así llamada Brigada 2506 la cual en 1961 fracasó en su intento de derrocar a las tropas revolucionarias en la playa Girón.

No dijo nada esencialmente nuevo, reiterando sus acusaciones a los dirigentes cubanos en el sentido de que los EE.UU. habían emprendido una serie de pasos para mitigar las relaciones con la Isla pero no recibieron a cambio prácticamente nada [4, p. 32].

A nuestro parecer, en septiembre de 2017, la administración de Donald Trump intencionalmente armó un escándalo relacionado al presunto “ataque sónico” contra los empleados de la embajada norteamericana en La Habana y resolvió deportar más de 20 diplomáticos cubanos con sus familias de los EE.UU. La parte cubana aplicó las contramedidas expresando su lamento

sobre el deterioro brusco de las relaciones y declarando que no tenía nada que ver con este incidente. A propósito, lo mismo fue confirmado por la mayoría de los peritos extranjeros, entre ellos los expertos norteamericanos. Los representantes de la Oficina Federal de investigación (FBI) que visitaron La Habana y trabajaron junto con el servicio de seguridad cubano, al fin de cuentas, no llegaron a identificar alguna causa concreta del “ataque”, pero admitieron que la parte cubana no tuvo nada que ver con este.

Otra medida, asimismo apuntada a “castigar” a Cuba, fue la decisión de suspender el servicio directo de comunicación postal con este país adoptada por Washington en octubre de 2017. En octubre de 2018, la administración estadounidense incluyó 26 ítems más en la relación de las organizaciones cubanas presuntamente relacionadas con la industria militar con las cuales las empresas norteamericanas tienen prohibido interactuar.

Recalcamos que apenas se esperaba de Washington algunas restricciones graves y tajantes salvo algunas amenazas verbales y ciertas limitaciones de viajes de los turistas americanos a Cuba (ahora podrán viajar solo en grupos siguiendo los determinados destinos turísticos, aprobados por la parte estadounidense). Las posibilidades reales de Donald Trump de revocar los beneficios que había aplicado Barack Obama, en efecto, eran bastante limitadas; más aun, que tanto el lobby de granjeros como las asociaciones de los empresarios estaban sumamente interesados en seguir comerciando con Cuba y usaban sus no pocas posibilidades lobbistas para preservar los vínculos con la Isla.

En general, las relaciones entre los dos países durante el periodo considerado quedaron congeladas. Tampoco cambiaron después de que Raúl Castro había pasado su mandato del jefe de

gobierno a Miguel Díaz-Canel, lo que fue aprobado unánimemente de hecho por el Consejo de Estado. La administración de Donald Trump mostró una actitud bastante escéptica hacia este hecho, señalando que, en esencia, eso no “cambia casi nada”.

En cuanto a Venezuela, hasta mediados de 2017, bajo la presión del ala reaccionaria del Congreso, Donald Trump se limitaba, básicamente, a la crítica del régimen de Nicolás Maduro y a las reiteradas amenazas de “castigarle” por violación de los derechos humanos. En principio, lo mismo hacía también su predecesor B. Obama aplicando así llamada “fuerza blanda” pero sin amenazar con suspender las adquisiciones de petróleo. En julio de 2017, Donald Trump pasó a las acciones más decisivas, habiendo impuesto sanciones contra los dirigentes venezolanos, así como amenazando al régimen de Nicolás Maduro con suspender las importaciones de petróleo venezolano, en caso de que llevase a cabo el referendo constitucional prometido apuntado, en esencia, a la adopción de una nueva constitución nacional.

En esta relación cabe notar que en este caso Donald Trump hubiera perjudicado solo la economía de los EE.UU. mismos, sobre todo después de los huracanes destructivos de septiembre de 2017, pero Venezuela fácilmente hubiera podido encontrar nuevos compradores y con mayor razón que incluso durante los años más conflictivos entre los dos estados, Venezuela cumplía fielmente sus obligaciones de proveedor de petróleo a los EE.UU.

En lo que concierne a las amenazas de intervención militar en Venezuela, al parecer, dichas declaraciones fueron poco pensadas, ya que complicaron aun más las relaciones con las contrapartes latinoamericanas, las cuales asumieron una postura

bastante dura contra todo tipo de acciones militares en Venezuela, incluyendo aquellos estados que reiteradamente criticaban el régimen de Nicolás Maduro en las sesiones de la OEA por violación de las normas democráticas. No obstante, desde principios de 2018, la diplomacia estadounidense empezó a trabajar a toda marcha sobre el caso de Venezuela. Debemos reconocer que el presidente venezolano y sus allegados en ciertas ocasiones “favorecieron” a Washington. Con sus acciones autoritarias incluyendo represiones contra la oposición y violación de legislación durante las elecciones presidenciales, en mayo de 2018, el régimen gobernante de Venezuela se hizo odiar no solo de la mayoría de los estados latinoamericanos, que negaron a reconocer la legitimidad de estas elecciones, sino también del grueso de la comunidad mundial. Como resultado devino una nueva fase política, en mucho provocada por Donald Trump, desencadenada después de la inauguración de Nicolás Maduro, el 10 de enero de 2019, para segundo período presidencial. Washington ha endurecido bruscamente las sanciones contra el régimen gobernante, en particular, bloqueando todos los activos de la compañía estatal PDVSA en los EE.UU. y disminuyendo considerablemente el cuerpo diplomático en Caracas [7].

Los acontecimientos en Venezuela fueron precisamente los que imprimieron un tinte de regionalidad a la política latinoamericana de Washington.

En este sentido, la administración de Donald Trump aprovechó el desplazamiento a la derecha del escenario político en la región causado por los resultados de las elecciones en varios estados. En Latinoamérica emergieron los nuevos líderes que no ocultaban su interés en la asociación estratégica con los EE.UU. Se trata del presidente de Argentina Mauricio Macri y

del presidente de Chile Sebastián Piñera que iniciaron la formación del “grupo de Lima” integrado por catorce naciones, las cuales en la reunión que se llevó a cabo en la capital peruana en marzo de 2018, resolvieron unir sus esfuerzos en aplicar la Carta Democrática al régimen de Nicolás Maduro lo que implicaba la suspensión de la membresía de Venezuela en la OEA.

El vicepresidente Michael Pence, que ha visitado varias veces la región, se convirtió en una especie de líder de la política latinoamericana de Washington. Su participación en la Cumbre ordinaria de las Américas en Lima en abril de 2018 surtió un efecto especial. En cierto sentido, supo formar en una fila un grupo entero de los estados latinoamericanos y lograr que adoptasen una resolución condenando el régimen de Nicolás Maduro y reclamando aplicar sanciones conjuntas contra Venezuela.

Es evidente, que muchos estados, en primer lugar, se guiaban por la preocupación de que Donald Trump renegociase o, en caso extremo, abandonase los tratados de libre comercio que, recalamos, fueron celebrados entre los EE.UU. y catorce países latinoamericanos.

Al mismo tiempo, la falta de atención al resto de la región habría tenido también su lado positivo, ya que los procesos integracionistas hubieran seguido desarrollándose tranquilamente, al menos, no ser objeto de la intervención activa de la “fuerza blanda” de Barack Obama quien intervenía activamente para corregir estos procesos y a menudo para destruirlos.

Lo último, se refería, antes que nada, al MERCOSUR, que en los últimos años, abandonó de improviso sus posiciones de la más poderosa agrupación integracionista en América Latina



debido, básicamente, a la crisis económica y política en Brasil a que se le correspondía el 70% de su potencial económico. En esta relación, la iniciativa común de la integración gradual de la Alianza del Pacífico y MERCOSUR lanzada por los presidentes de Chile y Argentina, Michelle Bachelet y Mauricio Macri, se mostró bastante prometedora y, lo que fue más importante, podía implementarse sin participación de D. Trump quien habiéndose sumergido en las cuestiones estratégicas en la otra parte del mundo podría simplemente no dar mayor importancia a este proceso.

En cuanto a las iniciativas integracionistas y la política regional en sí al primer lugar salió Argentina. De hecho, esta nación tomó en sus manos la reestructuración del MERCOSUR y su adaptación a la economía mundial moderna. Este país entabló negociaciones con la Alianza del Pacífico y buscaba próximamente firmar un convenio de asociación comercial entre el MERCOSUR y la UE en el futuro próximo

En la reunión, que tuvo lugar en febrero de 2017, Mauricio Macri y el presidente brasileño Michel Temer manifestaron que con los esfuerzos conjuntos de Argentina y Brasil, se formaría la base para revitalización del estado paralizado en que MERCOSUR se encontraba desde 1999.

Es más, con el Presidente Mauricio Macri, Argentina formó parte de los socios estratégicos principales de Washington. Recalcamos, que desde fines del siglo pasado, durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999), los círculos gobernantes de este estado buscaban esta asociación. Eso se evidencia por la decisión presidencial en julio de 2018 de autorizar el despliegue de las bases militares estadounidenses en tres provincias. Es más, mientras la provincia Misiones no tuvo nada especial, las otras dos eran de considerable importancia

estratégica. Así, en la provincia Neuquén se encuentra uno de los yacimientos de esquisto más grande del mundo. Y la Tierra del Fuego permitía controlar prácticamente toda Antártica que en las décadas entrantes podría convertirse en el objeto de agudos litigios internacionales, con mayor razón, que varios estados ya han “marcado” sus propios sectores en el sexto continente. Cabe notar en esta relación que Argentina llegó a ser el único estado en la región que permitió instalar las bases militares americanas en su territorio (naturalmente, no nos referimos a la base militar naval en Guantánamo).

Al mismo tiempo, por supuesto, con la autorización del gobierno de Mauricio Macri, más de mil consejeros militares de los EE.UU. fueron enviados a Argentina, según la declaración oficial, no tanto para fortalecer las fronteras y luchar contra narcotráfico, sino para “garantizar la estabilidad interna”[8].

En general, se puede afirmar sin lugar a duda que existe un creciente interés de Washington en fortalecer asociación estratégica con los regímenes líderes de Latinoamérica. En particular, la visita del jefe de Pentágono James Mattis a Argentina, Brasil, Chile y Perú fue una evidencia más de lo dicho. Cabe mencionar que ningún Secretario de Defensa de los EE.UU. había visitado Latinoamérica a lo largo de casi 20 años.

Por lo visto, los intereses estratégicos de los EE.UU. en Latinoamérica se promoverían significativamente gracias a los resultados de las elecciones presidenciales llevadas a cabo en Brasil en octubre de 2018, que ganó el ultraconservador Jair Bolsonaro, ex-capitán de las fuerzas armadas de su país, que recuerda con nostalgia los tiempos de la dictadura militar (1964-1985). Es nada casual que ha ganado ya el apodo “Trump tropical”, sobre todo, por haber apoyado al presidente norteamericano prácticamente en todas sus posturas de política

internacional. El nombramiento de los nuevos ministros, de relaciones exteriores y de defensa, corrobora la mayor parte de lo mencionado [9].

Tanto Donald Trump como Jair Bolsonaro han manifestado ya el interés mutuo a la cooperación estratégica [10]. Es más, el nuevo presidente de Brasil, retoma de hecho las ideas del destacado estadista brasileño de principios del siglo pasado, barón Rio Branco. El último había desarrollado e intentó implementar el concepto de la “asociación implícita” entre los EE.UU. y Brasil lo que fue impedido por la Primera Guerra Mundial. Y ahora, cien años después, se han presentado las condiciones reales para poder plasmarlo, pero en una forma mucho más pronunciada.

En general la administración de Donald Trump supo aprovechar efectivamente el giro a la derecha en el paisaje político en América Latina. Al comienzo de 2019 logró conseguir el nivel de la colaboración estratégica con varios regímenes de la región que son Argentina, Brasil, Chile y Colombia. Lo mismo, desde el comienzo del siglo XXI, no había logrado ninguna otra administración anterior.

### **Bibliografía Referances Библиография**

1. Valenzuela Ruben. Las remesas y Trump. Available at: <http://www.eleconomista.com.mx/opinion/Las-remesas-y-Trump-20170228-0005.html> (accessed 03.03.2017).

2. Trump amenaza a Toyota con aranceles si construye nueva planta en México. Available at: <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/Trump-amenaza-a-Toyota-por-nueva-planta-en-Mexico-20170105-0009.html> (accessed 01.05.2017).

3. Trump dispara el gasto militar y apuesta por el muro a costa de programas sociales. Available at: <http://elpais.com/internacional/Trump-dispara-el-gasto-militar-y-apuesta-por-el-muro-a-costa-de-programas-sociales-1518464528...349849.html> (accessed 12.02 2018).

4. Сударев В.П. Латинская Америка в геополитическом треугольнике США – Китай – Евросоюз. МГИМО-Университет, 2018, 127 с. [Sudarev V.P. Latinskaya Amerika v geopoliticheskom treugolnike US-Kitay-Evrosoiuz [Latin America among USA, China and European Union. MGIMO, 2018, 127 p. (In Russ)].

5. Desesperacion e incertidumbre en la tensa espera de migrantes hondureños para cruzar la frontera de Mexico. Available at: <http://elpais.com/hemeroteca/elpais/Desesperacion-e-incertidumbre-en-la-tensa-espera-de-migrantes-hondurenos-para-cruzar-la-frontera-de-Mexico/portada> (accessed 20.10.2018).

6. México negocia con Trump un “plan Marshall” para la migracion de Centroamerica. Available at: [https://elpais.com/internacional/2018/11/25/mexico/1543164641\\_089736.html](https://elpais.com/internacional/2018/11/25/mexico/1543164641_089736.html) (accessed 25.11.2018).

7. PDVSA: EE.UU. utiliza el petroleo para asfixiar el régimen de Maduro. Available at: [https://elpais.com/internacional/2019/01/28/estados\\_unidos/1548710770\\_322801.html](https://elpais.com/internacional/2019/01/28/estados_unidos/1548710770_322801.html) (accessed 28.01.2019).

8. Сударев В.П. Территориальные споры не уходят в прошлое. *Латинская Америка*. М., 2018, №12, с. 49-58 [Territorialnie spori ne uhodiat v proshloe [Territorial disputes do not go to the past. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2018, No 12, pp. 49-58 (in Russ)].

9. Araujo Ernesto el canciller de Bolsonaro que mira a Trump. Available at: [https://elpais.com/internacional/2018/11/14/actualidad/1542224082\\_262753.html](https://elpais.com/internacional/2018/11/14/actualidad/1542224082_262753.html) (accessed 14.11.2018).

10. Bolsonaro estrecha lazos con la administración Trump. Available at: [https://elpais.com/internacional/2018/11/29/america/1543517200\\_635889.html](https://elpais.com/internacional/2018/11/29/america/1543517200_635889.html) (accessed 29.11.2018).